

Día 1: Atrévete a cambiar

Pablo obedeció (Hechos 9.1-18)



Versículo bíblico: 2 Timoteo 1.7

Aplicación práctica: Puedo confiar en Dios y obedecerle sin temor.

Los fariseos se merecían el premio al “Grupo más resistente al cambio”. Su nombre, “los apartados”, reflejaba su postura: estaban apartados de los demás judíos debido a su estricto cumplimiento de las leyes sobre la alimentación, la pureza y el día de reposo. Para garantizar esa separación, los fariseos agregaban y cumplían reglas verbales además de las que estipulaba el Antiguo Testamento.

Pablo se merecía el premio al “Fariseo menos propenso al cambio”. La primera vez que aparece en Hechos, estaba encargado de la ropa de un creyente en Jesucristo mientras una multitud alborotada lo apedreaba hasta matarlo. El odio de Pablo a la nueva y revolucionaria fe cristiana lo llevó a viajar desde Jerusalén hacia Damasco. Tenía documentos legales que le conferían el derecho de arrestar a aquéllos que se atrevieran a cuestionar sus creencias.

Jesús tenía otros planes. Por medio de un resplandor de luz del cielo, le exigió a Pablo que cambiara su rumbo, no geográficamente, sino espiritualmente. Pablo no se opuso a Jesús, sino cedió ante Él, y gracias a su ministerio y a lo que escribió, el mundo cambió.

Las personas que no son cristianas no son las únicas reacias al cambio. Dios le habló a un creyente llamado Ananías y le pidió que ministrara a un hombre que podía acabar con él: Pablo. Dios empujó con delicadeza a Ananías para que obedeciera revelándole fugazmente la misión de Pablo: “Este hombre es instrumento escogido para llevar mi nombre ante gentiles, reyes, y los hijos de Israel”.

Antes de que les enseñe a los escolares que el cambio puede ser bueno, debe creerlo usted mismo. ¿Qué cambios le ha pedido Dios que haga en este tiempo en sus costumbres y actitudes? ¿Qué es lo que se lo impide? ¿Qué diferencia positiva puede marcar si acepta hacer esos cambios? Hoy, lo desafiamos a que le exprese a Dios que está dispuesto y disponible para hacer todo aquello que Él le pida.

Día 2: Atrévete a hablar

Pablo habló con valentía (Hechos 9.20-30)



Versículo bíblico: 2 Timoteo 1.7

Aplicación práctica: Puedo confiar en que Dios me ayuda a hablar de Él con valentía.

Pablo dio su primer mensaje lleno de entusiasmo sobre Jesús en Damasco: la misma ciudad en la que originalmente se proponía emitir órdenes de arresto a los habitantes creyentes en Jesucristo. Hechos 10.20 dice que Pablo comenzó a compartir su fe de inmediato, y lo que él decía asombraba y confundía a quienes lo escuchaban.

Pablo no esperó hasta saber todo acerca de seguir a Jesús para hablar. Simplemente compartió lo que sí sabía en ese momento. A medida que lo compartía, se hacía más capaz, tan capaz que los judíos de Damasco pensaron deshacerse de él definitivamente. Por medio de un “paseo nocturno escalofriante” dentro de una canasta, Pablo pudo salir de la ciudad a salvo.

Cuando regresó a Jerusalén, Pablo descubrió que la mayoría de los creyentes le daban la espalda y se mostraban furiosos. Allí, los creyentes desconfiaban de sus intenciones. Un creyente llamado Bernabé habló con valentía en defensa de Pablo y les aseguró que había experimentado un cambio de vida. Al ser aceptado como un creyente genuino, Pablo intentó ayudar a los creyentes de Jerusalén con su ministerio, y nuevamente se convirtió en un blanco para los judíos helenistas (griegos), que procuraron matarlo.

Por razones de seguridad, los amigos de Pablo lo enviaron de vuelta a su ciudad natal de Tarso. ¿Dejó Pablo de hablar sobre su nueva vida en Cristo para protegerse a sí mismo, su reputación y su vida? ¿Qué cree usted?

El objetivo del estudio bíblico de hoy es no dar a entender que seguir o hablar de Jesús es siempre fácil. A veces no lo es. El objetivo del estudio bíblico de hoy es ayudar a usted y a los niños a quienes les enseña a entender que el mismo poder que le confirió a Pablo la valentía para hablar está a disposición de los creyentes que oran y obedecen. Usted también puede hablar con valentía de Él.

Día 3: Atrévete a creer



Pablo proclamó salvación (Hechos 16.16-34)

Versículo bíblico: 2 Timoteo 1.7

Aplicación práctica: Puedo confiar en el plan de salvación de Dios y compartir su amor con otros.

Pablo y Silas estaban compartiendo las buenas nuevas sobre el Salvador en Filipos. Pablo echó fuera el espíritu maligno que estaba controlando a una muchacha esclava que predecía el futuro, lo cual también ahuyentó los potenciales ingresos de sus amos. Éstos no tardaron en denunciarlos. A Pablo y a Silas los azotaron, los encadenaron y los echaron en la cárcel. Entonces los mensajeros, con las esposas puestas, comenzaron a cantar alabanzas a Dios.

Los interrumpió un “concierto de rock”: el sonido de un terremoto que sacudía la cárcel desde sus cimientos. El carcelero, a quien se le hubiera exigido cumplir la pena de cualquiera de los presos que se escapara, decidió que prefería la muerte. Aunque la oscuridad era total, Pablo sabía lo que el carcelero estaba por hacer y gritó para detenerlo. El carcelero preguntó: “¿Qué debo hacer para ser salvo?”.

Quizá lo único de lo que quería salvarse el carcelero fuera de una medida disciplinaria inminente. Pero Pablo aprovechó el momento para explicarle cómo ser salvo, de modo definitivo e irreversible, de la pena del pecado. El carcelero se atrevió a poner su futuro en las manos de Jesús. Su proceder influyó en todo su grupo familiar.

Hoy, usted tiene el privilegio de compartir algunas ideas sencillas y cruciales con los niños: Admite que eres pecador. Cree que Jesús murió para cargar con el castigo de tus pecados y acepta el regalo de salvación. Confiesa a Jesús como tu Salvador y Señor. Los escolares pueden seguir esos pasos con prontitud, como el carcelero. O el proceso puede llevar meses. De una u otra manera, dele gracias a Dios por la oportunidad de presentar su plan. Estamos orando junto a usted para que los niños que están a su cargo se atrevan a creer en Jesús.

Día 4: Atrévete a estar firme

Pablo respondió sabiamente (Hechos 21.27-23.11)



Versículo bíblico: 2 Timoteo 1.7

Aplicación práctica: Puedo confiar en que Dios me ayudará a controlarme y a honrarlo con mis acciones.

Pablo era experto para pensar rápido y actuar con sabiduría; ajustaba su estrategia de acuerdo con su público. En la historia bíblica de hoy, su “público” era una multitud alborotada de judíos en Jerusalén. Cuando los soldados romanos arrestaron a Pablo, en lugar de entrar en pánico, pidió permiso para hablarles a quienes lo perseguían.

Rápidamente, Pablo evaluó la mejor manera de dirigirse al pueblo: en su propio idioma, haciendo referencia a su propio origen judío. Su discurso no fue de reproche; fue un testimonio. Explicó cómo un momento en su camino hacia Damasco cambió su vida. Por un tiempo, la gente lo escuchó.

Cuando los soldados lo llevaron a las gradas, Pablo dio a conocer de manera respetuosa que era ciudadano romano, con derecho a tener un juicio justo. Su proceder impidió que lo azotaran.

Cuando fue presentado ante el Sanedrín como preso, Pablo utilizó de manera inteligente y para su beneficio el conocimiento que tenía sobre las preferencias filosóficas del concilio. Los fariseos creían firmemente en la resurrección de los muertos. Los saduceos, no. La discusión subsiguiente le permitió a Pablo liberarse de su propio juicio (Hechos 23.8).

El actuar sabio y lleno de dominio propio de Pablo aumentó sus oportunidades para hablar de Jesús. Mientras se prepara para enseñar, evalúe sus propias acciones. ¿Ven las personas a un creyente sabio y con dominio propio en su lugar de trabajo? ¿En una fila de supermercado tediosamente larga? ¿En un salón lleno de niños ruidosos e hiperactivos luego de cuatro días agotadores de EBV? Pídale a Dios que lo ayude a ser un modelo de sabiduría, paciencia y dominio propio para los escolares a quienes les enseña.

Día 5: Atrévete a confiar



Pablo confió en Dios (Hechos 27)

Versículo bíblico: 2 Timoteo 1.7

Aplicación práctica: Puedo confiar en que Dios me da el poder para enfrentar mis temores.

Pablo no tenía ni idea de lo que le esperaba cuando se embarcó hacia Roma. Lo que sí sabía era que la temporada de navegación estaba por terminar y le aconsejó a la tripulación que buscaran refugio durante los meses de invierno.

Su consejo fue desestimado. Pronto, el barco se inundó a causa de una tormenta llamada “Euroclidón”. Incluso los experimentados marineros temían por sus vidas mientras reforzaban el barco con cuerdas. Sin poder ver el sol, las estrellas, ni un rayo de esperanza, los hombres, aterrados, dejaron de comer y de tener esperanzas.

Si Pablo estaba asustado, no lo demostró. Se puso de pie en la cubierta del barco y los instó a que cobraran ánimo. Pablo les compartió la noticia de que se le había aparecido un ángel con las buenas nuevas de que la tripulación se salvaría. Dios tenía en sus planes que Pablo predicara en Roma. Pablo confiaba en que, aunque hubiera mareas altas o un clima atroz, Dios se proponía llevar a cabo ese plan. Y declaró: “Confío en Dios que será así como se me ha dicho” (Hechos 27.25).

Pablo fue un ejemplo de confianza para sus asustados compañeros del barco. ¿Y usted? ¿Está su fe firme cuando la vida se torna problemática? ¿Será su confianza en Dios contagiosa para los niños de la EBV? Antes de enseñar, deténgase por un momento y haga una lista de las cosas que usted sabe que son absolutamente ciertas sobre Dios. Ore para que los niños aprendan a aferrarse fuertemente a esas verdades, sin importar lo que les pueda suceder.